



2. En aquel tiempo se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba: “¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?”.

La ley de Moisés intentaba proteger los derechos de la mujer, aunque concediendo ventaja al hombre. Era una concesión en régimen de mezquindad, -nos dice Schökel-, que muchas veces se interpretaba con peligrosa ligereza. Los fariseos intentan “poner a prueba” a Jesús en un asunto tan central como el matrimonio (y que puede alarmar a los maridos).

Marcos se imagina una discusión pública, en presencia de la multitud.

Se debatía mucho en las escuelas rabínicas cuáles eran **los motivos** que justificaban el repudio, que estaba permitido por la Ley. Ahora quieren ver hasta qué punto lo acepta Jesús. Expresaba **la superioridad del hombre** y su dominio sobre la mujer y reflejaba, en la esfera doméstica, la opresión ejercida en todos los niveles de la sociedad judía.

3-9 El les replicó: “¿Qué os ha mandado Moisés?”. Contestaron: “Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio”. Jesús les dijo: “Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre

Jesús les pregunta sobre el fundamento de su postura. Cuando citan a Moisés, Jesús no se intimida: les declara abiertamente que, al dar ese precepto cediendo a la obstinación y dureza del pueblo, Moisés fue infiel a Dios y frustró el designio divino, que busca **la igualdad de los cónyuges, la entrega total y duradera que unifica.**

Jesús no se mete en discusiones de escuelas, sino que llega al fondo, criticando no solo la práctica judía, sino la misma norma dada por Moisés como algo que se aparta del **proyecto original de Dios.**

El ideal del matrimonio está basado en el proyecto creador de Dios: un amor superior al de los padres realiza una identificación que excluye el dominio (*serán los dos un solo ser*). Contra toda la mentalidad y praxis de la cultura judía, **Jesús afirma claramente la igualdad del hombre y de la mujer.** La mera decisión unilateral de un cónyuge no basta para anular el vínculo creado en la pareja (*lo que Dios ha emparejado, que un ser humano no lo separe*).

JESÚS Y LA MUJER

Jesús opta, una vez más, por los marginados, se pone de parte de los “sin derechos”, poniendo en entredicho no solo la doctrina de superioridad del hombre sobre la mujer, niños, analfabetos, sino la práctica de dependencia y esclavitud.

Buena parte de los pobres que rodeaban a Jesús eran mujeres ¿Qué encontraban en Jesús? ¿Por qué les atraía tanto? No hay en Jesús animosidad ni precaución alguna frente a ellas. Solo respeto, compasión y una simpatía desconocida. De ningún profeta ni rabino se dice algo parecido. **Para Jesús, la mujer no es inferior al hombre.** Jesús las mira y valora de manera diferente a como estaban acostumbradas, y las mujeres lo captan. Esa sensibilidad no era nada habitual en una sociedad patriarcal.

Todavía hoy la mujer, por todos los rincones del mundo, continúa siendo tratada con profundo desdén, marginada en sus derechos, minusvalorada en sus capacidades, despreciada en su propia naturaleza... Continúa, en definitiva, siendo mutilada como persona.

HOY también en nuestra casa, barrio, parroquia, consideramos a la mujer en inferioridad, en dependencia y en sumisión. **La Iglesia, que tanto exige a los demás** ¿ha dado testimonio de igualdad entre hombre y mujer, dentro de ella? ¿Qué puesto tiene la mujer en la Iglesia? **¿Y nosotros,** qué pasos tenemos que dar para cambiar nuestra mentalidad y a qué me comprometo?

10-12 En la casa, los discípulos le preguntaron a su vez sobre lo mismo. El les dijo: “Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio”.

De nuevo está Jesús en **la casa/comunidad,** y allí se vuelve a hacer patente la incomprensión de los discípulos como en otras ocasiones (7,17; 9,28), No pueden entender que se hable de igualdad entre el hombre y la mujer. Participan de la dureza y obstinación que ha reprochado Jesús a los fariseos y al

pueblo. Jesús reafirma la igualdad mencionando las dos posibilidades contrarias: ni el hombre puede tomar esa decisión por su cuenta ni tampoco la mujer. Este último caso era inconcebible en la sociedad judía, aunque sí se daba en la sociedad romana.

EL DIVORCIO.

La pregunta que le hacen es totalmente machista, pues la mujer no tenía posibilidad alguna de repudiar a su esposo. Como siempre **Jesús sorprende** con su respuesta. Es verdad que está en la ley, pero el proyecto original de Dios no fue un matrimonio patriarcal. Dios ha creado al varón y a la mujer para que sean "una sola carne", como personas llamadas a compartir su amor, su intimidad y su vida entera en comunión total. Una vez más Jesús **toma opción** por las víctimas, poniendo fin al privilegio de los varones para repudiar a las esposas a su antojo y exigiendo para las mujeres una vida más segura, digna y estable. Dios no quiere estructuras que generen superioridad del varón y sumisión de la mujer.

Pero hay matrimonios rotos, esa es la realidad. A nivel de "proyecto", o sea, de ideal, la separación no es posible; el matrimonio es indisoluble. Pero a nivel de la realidad humana no se puede negar la utilidad, incluso la necesidad, de regular las inevitables consecuencias de un fracaso matrimonial. Y no solo por la vía de la "dispensa del vínculo".

El **Papa Francisco**, después del Sínodo de los Obispos (5 octubre 2014) para tratar los "desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización", escribió una Exhortación Apostólica Post-sinodal: **AMORIS LAETITIA** sobre el amor en la familia.

No estaría de más que nos descarguemos esta exhortación y fuera una lectura pausada y reflexiva durante este nuevo curso. El cap. 4º : **El amor en el matrimonio**, expone una amplia reflexión sobre 1Cor 13, que es de una belleza y profundidad exquisita. No dejéis, al menos de bajaros este capítulo.

13-16 *Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: "Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él". Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos*

Al contexto general de matrimonio pertenecen también los niños. Marcos transforma una o varias sentencias de Jesús sobre los niños en una escena que conjuga gestos con enseñanza. La actitud de los discípulos sirve de contraste (podría representar una tendencia en la comunidad). Creen que Jesús tiene cosas más importantes que hacer y decir, en vez de ocuparse de los niños. Jesús no lo permite. **Los abraza y los bendice**. Los pone de ejemplo, porque son sencillos y sin prejuicios. Para entrar en el Reino hay que parecerse a ellos.

Según un juicio ampliamente divulgado por aquellos tiempos, nos aclara Gnilka, el niño que

desconocía la *Torá*, **no tenía mérito alguno en la Torá ni ante Dios**. Precisamente cuando Jesús promete el Reino a los niños va en contra del pensamiento teológico de mérito de una sociedad orientada por lo patriarcal.

Y declara que es significativa la capacidad del niño para **llamar con confianza Padre a Dios y para abrirse a los regalos de este**. Pero hacerse como un niño significa ahora hacerse pequeño ante Dios y ante los hombres, dejar a un lado el afán de mandar sobre otros, estar dispuesto a renunciar a los privilegios personales

JESUS Y LOS NIÑOS

Acoger a los niños. Hace dos domingos vimos cómo tomó a un niño lo puso en medio de ellos, ya que estaban discutiendo sobre quién era el más importante del grupo, lo estrechó entre sus brazos y les dijo: **quien acoge a uno de estos me acoge a mí**. Y vimos cómo con ese gesto de ternura corrige la ambición de poder. **La autoridad es servir** al que nada tiene, al excluido. Pero no aprenden la lección. Otra vez la arrogancia y el poder de decidir quiénes pueden llegar hasta Jesús. En vez de facilitar el acceso, lo obstaculizan. **Tan actual ¿verdad?**

Jesús se indigna. Aquel comportamiento de sus discípulos es intolerable. En el reino de Dios y en el grupo de Jesús, los que molestan no son los pequeños, sino los grandes y poderosos, los que quieren dominar y ser los primeros. El centro de su comunidad no ha de estar ocupado por personas fuertes y poderosas que se imponen a los demás desde arriba. En su comunidad se necesitan hombres y mujeres que buscan el último lugar para acoger, servir, abrazar y bendecir a los más débiles y necesitados.

Ser como niños para pertenecer al Reino. Como los niños: no tan seguros y autosuficientes en la acogida del evangelio. Siempre **abiertos** a lo más noble, justo, verdadero y libre que haya en nuestro barrio, pueblo o ciudad. Con **una confianza** plena en nuestro Buen Padre Dios

Y dejar que salga el niño que llevamos dentro. No el caprichoso, sino esa parte de nosotros mismos donde reside la ternura, el afecto, la humildad, la sencillez, la naturalidad, la debilidad, la necesidad, la alegría, la espontaneidad. Es la parte más humana. La vida nos ha hecho creer que es la parte más débil y por eso lo mandamos a callar continuamente. Pero no es cierto. El niño interior es nuestra parte más noble y sincera.

- *¿Puedo compartir mi reflexión sobre este tema?*